

sistema de ICL, como lo demuestran las políticas contradictorias sobre intereses adoptadas en la década de 2000 y un aumento en la tasa de pago del 10 por ciento al 12 por ciento —mucho más alto que en Inglaterra (9 por ciento) y Australia (hasta 8 por ciento). Este debate concluyó con la elección del gobierno actual en 2017, que se ha comprometido a introducir la educación superior gratuita, un alejamiento radical de los ICL.

LECCIONES PARA AUSTRALIA, INGLATERRA Y NUEVA ZELANDA

Lo que nos muestran los ejemplos de estos tres países es que los sistemas con ICL también son propensos a problemas y decisiones políticas cuestionables. Estos casos nacionales también demuestran la necesidad de flexibilidad en la implementación y los requisitos de los ICL para poder adaptar el sistema a un contexto económico y social cambiante. Asimismo, no existe un sistema de ICL sin alguna subvención gubernamental de esos préstamos que no sean pagados en su totalidad. Esto debe ser parte del diseño desde el principio, con una decisión consciente por parte del gobierno para subsidiar a los estudiantes de esta manera.

Lo que también es fácil de olvidar, al considerar cómo los ICL se ajustan económicamente en el contexto actual de la educación superior, es que un ICL sigue siendo un préstamo. No solo significa que el ingreso neto del prestatario se reduce con el pago del préstamo, sino que también tiene implicaciones psicológicas vinculadas al mero concepto de la deuda. La aversión a la deuda, en particular, es fuerte entre individuos de bajos niveles socioeconómicos. Si el ICL es la única opción financiera, la participación de estos estratos de la sociedad podría disminuir. Estas personas también tienen menos probabilidades de pagar sus préstamos en su totalidad y terminarán siendo subsidiados por el gobierno. Esto pone en evidencia la necesidad de diseñar un sistema de ayuda financiera justo, logrando un equilibrio entre un sistema de subvenciones con verificación de recursos y un sistema de ICL bien diseñado que se adapte mejor a todos los tipos de estudiantes. ■

Educación superior privada africana: políticas progresistas y posturas ambivalentes

WONDWOSEN TAMRAT Y DAMTEW TEFERRA

Wondwosen Tamrat es profesor asociado y presidente fundador de la Universidad St. Mary, Etiopía. Correos electrónicos: preswond@smuc.edu.et y wondwosentamrat@gmail.com. Damtew Teferra es profesor de educación superior, líder de Desarrollo de la Capacitación de la Educación Superior, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África. Correos electrónicos: teferra@ukzn.ac.za y teferra@bc.edu.

El aumento de la educación superior privada (ESP) en África ha sido impulsado principalmente por varios factores como la incapacidad del sector público de satisfacer las crecientes demandas, la presión sobre las finanzas públicas que requieren de fuentes alternativas de financiamiento y las consecuentes políticas económicas que provocaron reformas estructurales. De acuerdo a los estándares mundiales, el crecimiento del sector de la ESP en África sigue siendo bajo: actualmente ronda el 20% de la matrícula terciaria total. Sin embargo, la importancia del sector se siente fuertemente en cuanto a abordar las deficiencias del sector público, crear oportunidades de trabajo, mejorar las eficiencias directivas e infundir una cultura empresarial en el ámbito tradicionalmente conservador de la educación superior. El rol importante que los gobiernos desempeñan a través de la legislación y las políticas adecuadas sigue siendo una de las palancas más esenciales para dar credibilidad e impulsar el crecimiento del sector de la ESP. No obstante, los argumentos en contra de la ESP también han sido importantes debido a una serie de controversias sobre el uso del dinero de los contribuyentes en las instituciones privadas.

Argumentamos que, si bien el apoyo directo a la ESP podría ser difícil y en la mayoría de los casos controvertido, una forma indirecta de apoyo a las instituciones de ESP, incluso en contextos de recursos agotados como en África, podría ayudar al sector a prosperar. Este tipo de apoyo, algunos de los cuales

consideramos progresistas, podría llegar en diferentes formas, como lo indican las experiencias regionales analizadas anteriormente.

PRÉSTAMOS Y BECAS

Los préstamos a estudiantes y/o instituciones son formas comunes de apoyo a las instituciones de ESP, aunque no ha sido muy fácil establecer mecanismos eficaces en África. En Kenia, los estudiantes de universidades privadas acreditadas son beneficiados gracias a los préstamos entregados por el Consejo de Préstamos de Educación Superior. En Ghana, el Fondo Fiduciario de Préstamos para Estudiantes otorga préstamos a estudiantes matriculados en instituciones acreditadas, como las de ESP. El Fondo de Becas de Préstamos sin intereses de Lesoto está disponible para todos los estudiantes que hayan entrado a una institución de educación superior. Botsuana ofrece préstamos y becas a estudiantes matriculados en instituciones privadas. En Nigeria, los estudiantes de la ESP excluidos del fondo público de impuestos a la educación superior pueden acceder a los préstamos ofrecidos por el Banco Nigeriano de Educación. Los bancos en Namibia ofrecen préstamos con aval para la educación superior con tasas comerciales. El Fondo Provincial de Becas de Mozambique está centrado en los estudiantes pobres matriculados en instituciones públicas y privadas de educación superior. Mientras que, en Etiopía, Malawi, Mauricio, Uganda y Zimbabue, los préstamos estudiantiles financiados por el gobierno no existen o excluyen a los estudiantes de instituciones de ESP, aunque recientemente, el Ministerio de Educación de Etiopía comenzó a apoyar al personal académico de dichas instituciones para estudiar en instituciones públicas con descuentos en las matrículas.

Los préstamos disponibles por parte de las instituciones, a tasas de interés favorables, son fundamentales en varios aspectos. La Autoridad de Educación de Tanzania incentiva la entrega de préstamos y becas a las instituciones de ESP para cubrir los costos de construcción y mantenimiento de las instalaciones de educación, la compra de equipos educativos y desarrollar sus recursos humanos. En Mozambique, las instituciones de ESP tienen derecho a beneficiarse del Fondo de la Mejora y la Innovación de la Calidad, el

cual se dedica a fortalecer la capacidad institucional. Sin embargo, en el contexto etíope, los mecanismos especiales de préstamos que son comunes para sectores tales como la manufactura y la exportación comercial aún no están disponibles para el sector de la ESP.

Argumentamos que, si bien el apoyo directo a la ESP podría ser difícil y en la mayoría de los casos controvertido, una forma indirecta de apoyo a las instituciones de ESP, incluso en contextos de recursos agotados como en África, podría ayudar al sector a prosperar.

PROYECTOS AUXILIARES E IMPUESTOS

En Kenia y Tanzania, los gobiernos no aportan con subsidios directos a las instituciones de ESP; sin embargo, incentivan al sector privado a invertir en dichas instituciones. En Kenia, a estas instituciones se les pide desarrollar proyectos auxiliares para que participen en actividades tales como agricultura, cafeterías, librerías, clínicas, lavandería, carpintería y arriendos de instalaciones para conferencias. En Túnez, los incentivos del gobierno para las instituciones de ESP incluyen ofrecer becas que cubren hasta el 25 por ciento de los gastos totales del establecimiento y el 25 por ciento de los sueldos de los docentes por un período de diez años. Etiopía ha anunciado recientemente un financiamiento de investigación competitivo para las instituciones de ESP, pero aún no está claro si estas instituciones privadas formarán parte de este proyecto.

Las medidas tributarias favorables han sido por lo general un medio común para incentivar el crecimiento de la ESP. La ley de inversiones de Etiopía elimina los impuestos en los materiales de construcción utilizados por las instituciones educativas. También permite la exención del impuesto a la renta durante los primeros tres años; sin embargo, esto ha tenido un efecto limitado debido a la brevedad del período de gestación para que dicha inversión se lleve a cabo. El gobierno de Ghana ha anunciado hace poco que eli-

minará el impuesto de sociedades del 25 por ciento a las universidades privadas para mejorar sus roles en el desarrollo nacional.

PROVISIÓN DE TIERRA

Los gobiernos también pueden ayudar a las instituciones de ESP al ofrecer tierras de forma gratuita, con descuentos o para arrendarlas. Esto es esencial, sobre todo cuando el costo de las tierras es exorbitante y estas instituciones gastan una cantidad desmesurada de fondos por las instalaciones arrendadas. En Uganda, el gobierno donó supuestamente 300 acres (121,4 hectáreas) de tierra a la Universidad de Mbaale para que generen ingresos adicionales por medio de arriendos. Túnez ha vendido parcelas de tierras a instituciones de ESP por un dinar, como un gesto simbólico de apoyo al sector. Etiopía también ha entregado lotes de tierra a muchas de estas instituciones como incentivo para la inversión.

NIVELAR EL CAMPO REGULADOR

Nivelar la cancha a los proveedores privados y públicos de la educación superior es una vía de políticas principalmente progresistas adoptadas por los gobiernos. En Egipto, la Autoridad Nacional de Control de Calidad y de Acreditación en la Educación actúa como un organismo de acreditación independiente para todos los tipos y los niveles de enseñanza. Lo mismo sucede con la Junta de Acreditación Nacional de Ghana, la Comisión por la Educación Superior de Kenia y el Consejo para la Educación Superior de Uganda, los cuales regulan a las instituciones de educación superior públicas y privadas. El Consejo de Educación Superior de Lesoto regula las instituciones públicas y privadas, a pesar de sus diferencias en el establecimiento. Sin embargo, los requisitos para conseguir la acreditación en Etiopía siguen siendo solo válidos para las instituciones de ESP.

CONCLUSIÓN

Las instituciones de ESP crecerán e incluso prosperarán en el panorama de la educación superior de África a medida que la sed mundial y regional por parte de la educación superior siga aumentando. Por ello, es hora de cambiar el discurso sobre estas instituciones junto con las realidades emergentes, para apro-

vechar su potencial a través de políticas favorables y progresistas. Las políticas progresistas del gobierno pueden ser útiles para fomentar dichas instituciones como socios eficientes en las iniciativas nacionales y regionales para el desarrollo social y económico.

Por supuesto, las promesas de políticas gubernamentales deben ser respetadas para traducir las intenciones en realidades: un área donde los países africanos a menudo son citados por no cumplirlas. No obstante, a las instituciones africanas de ESP les costará responder a las expectativas sociales generales sin un apoyo sustancial, como políticas y medidas reales. Del mismo modo, las políticas progresistas para promover las instituciones de ESP deben aplicarse metódicamente, sin obstaculizar el espíritu competitivo que impulsa la actividad privada. ■

El fuerte y sustentable crecimiento privado en México: ¿Cuál es el rol del gobierno?

JORGE ARENAS Y DANIEL C. LEVY

Jorge Gamaliel Arenas Basurto es profesor en la Universidad de las Américas Puebla, México. Correo electrónico: Jorge.arenas@udlap.mx. Daniel C. Levy es profesor distinguido de SUNY, Departamento de Política Educativa y Liderazgo, Universidad Estatal de Nueva York en Albany, EE.UU. Correo electrónico: dlevy@albany.edu.

El nuevo siglo ya ha visto casi el doble de matrículas en la educación superior privada (ESP) mexicana, alcanzando el millón de estudiantes. Este es un aumento considerable —a pesar de que el crecimiento de la participación privada en la matrícula total, que ronda justo sobre el 30 por ciento, es modesta. Por varias razones sociales, económicas y políticas, la demanda por educación superior pública ha continuado sin cesar y el gobierno ha continuado respondiendo generosamente.